

## DIA SEXTO.

## LA BEATA COLETA, VIRGEN.

Nació santa Coleta, reformadora del orden de santa Clara, en Corbeya, lugar de Picardia, en el año de 1380. Fueron sus padres de condicion humilde, pero respetables por su conocida probidad. No tuvieron mas que esta hija, y no perdonaron á medio alguno para educarla bien. Lograronse facilmente sus desvelos, porque encontraron en ella un corazon nacido para la virtud, y una alma prevenida desde la cuna con las mas dulces impresiones de la gracia.

Desde edad de cuatro años conoció á Dios, y desde que le conoció le amó tan tierna, tan fiel y tan constantemente, que en aquella devocion anticipada descubrian todos pronósticos infalibles de la eminente santidad á que con el tiempo habia de subir. Nunca supo cuales eran los entretenimientos de los niños; nunca experimentó cuales eran sus defectos. Su único entretenimiento era la oracion, su diversion el retiro.

Ya desde aquella tierna edad cobró tan extraordinario amor á los desprecios y á la penitencia, que no podian hacerla mayor gusto que mortificarla, ni darla mayor consuelo que reprenderla. Profesó tan exacta, tan severa, y aun tan escrupulosa pureza, que habiendo oido celebrar en cierta ocasion su hermosura, no omitió industria ni mortificacion para desfigurarla; y lo consiguió perfectamente. Porque al empeño de una rigurosísima abstinencia, de un ayuno casi continuo, y de las extraordinarias penitencias con que atormentaba su virginal cuerpo, logró apagar tanto la vivacidad hermosa de su tez, y borrar tan

del todo los delicados rasgos de sus bellas perfecciones, que se transformó enteramente; y por lo restante de su vida se conservó siempre pálida, flaca, extenuada y macilenta.

Al ruido que hizo una virtud tan extraordinaria en aquella tierna doncellita, prevenida con tanta anticipacion de la divina gracia, despertó luego la admiracion y la veneracion del público. Comenzó la voz del pueblo á no conocerla por otro nombre que por el de la bienaventurada Coleta. Las personas de mayor distincion por su nacimiento, por sus empleos ó por sus virtudes, concurrían á visitarla y á encomendarse en sus oraciones. Pero esta general estimacion, tan contraria á su inclinacion y á su profunda humildad, solo sirvió para inspirarla el deseo de esconderse en algun mayor retiro. Resuelta á ponerse á cubierto de las honras y de las estimaciones humanas, juzgó podría conseguirlo en un convento de religiosas de santa Clara, de los llamados *mitigados*, porque pueden poseer rentas, en virtud de la bula de Urbano IV que mitigó el rigor de la primitiva regla.

Pero esta templanza del primitivo rigor se ajustaba poco á los fervorosos alientos de aquel espiritu, que desde sus primeros años era conducido por Dios á los elevados ápices de la mas sublime perfeccion. Asi pues, por consejo de un venerable sacerdote, confesor suyo, resolvió tomar el hábito de la tercera orden de penitencia de san Francisco.

Como las que seguían entonces este instituto no vivían en comunidad, porque aun no habia conventos de la orden tercera, y cada cual vivía en su casa particular, nuestra santa doncella, vestida ya de hábito penitente, determinó apartarse del comercio y del bullicio del mundo para servir al Señor en mas retiro, y tambien con mayor libertad. Encerróse, pues, en una celdilla que tenía comunicacion á una iglesia, donde podia oír misa todos los dias, y recibir el sa-

grado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Allí estuvo reclusa por espacio de cuatro años, ejercitándose continuamente en las mas heroicas virtudes, y casi únicamente alimentada con los frutos de la penitencia.

Ayunaba toda la cuaresma á pan y agua, haciendo lo mismo en lo restante del año muchos dias de la semana. No pocas veces pasaba muchos dias sin otro alimento que el de la sagrada eucaristia. Su sueño era de pocas horas, y su cama unos manojos de sarmientos extendidos sobre la dura tierra. Traia continuamente á raiz de las carnes un áspero cilicio. Su oracion era continua; y absorta siempre en la contemplacion mas elevada, bebia en la misma fuente aquella sabiduria sobrenatural, aquel sublime espíritu que fué la admiracion de su siglo, y la hacia tan celebrada en el mundo sin salir del rincon de su retiro. Pero no la queria el Señor tan escondida, y eran muy diferentes sus intentos.

A pesar del grande amor que profesaba á la soledad, se vió precisada á rendirse á las visibles señales que la dió el Señor de ser voluntad suya que saliese de ella para dedicarse á la reforma de las religiosas de santa Clara.

Meditaba un dia en los medios de que se valdria para agradar particularmente á su celestial Esposo, cuando, arrebatada en éxtasis, se la dió á conocer el lastimoso estado de las personas religiosas que, relajándose en las reglas de su profesion, hacian poco caso de desempeñar con exactitud y con fervor las obligaciones de su instituto, descubriéndosela al mismo tiempo el rigor de las penas á que serian condenadas. Derramaba Coleta copiosos raudales de lágrimas en fuerza del vivísimo dolor que la causó esta representacion, cuando la pareció ver á la santísima Virgen, y al patriarca san Francisco, que tomándola por la mano, se la proponian ó se la presen-

taban á Jesucristo como instrumento muy proporcionado para resucitar el espíritu del instituto entre las religiosas franciscanas, que apenas observaban ya la primitiva regla.

Aunque nuestra santa doncella tenia un ardentísimo deseo de ver renovado el antiguo fervor entre sus hermanas, no podia resolverse á emprender por si misma esta reforma. Veia con dolor que todos los monasterios de santa Clara habian decaido enteramente de su primitivo rigor, y que apenas conservaban las hijas el nombre de su esclarecida madre; pero el título de reformadora y de superiora asustaba su modestia y detenia su zelo. No podia persuadirse, en fuerza de su humildad, que quisiese Dios valerse de una criatura tan vil y tan imperfecta, á lo que ella decia, para reformar á las otras; y aunque en lo demás era rendidísima á su confesor, en este punto no la fué posible vencerse, hasta que viéndose de repente muda y ciega en castigo de su resistencia, como se lo habian pronosticado, conociendo ya claramente la voluntad del Señor, se rindió en fin, y al instante recobró la vista y el habla.

Animada con tan visible prueba de la voluntad del cielo, asistida de los prudentes consejos de un gran siervo de Dios del orden de san Francisco, llamado fray Enrique de la Beaume, y ayudada con los socorros que la dió la piadosa señora de Brisay, salió de su retiro, y encaminándose á Nisa de Provenza, fué á buscar á Benedicto XIII, á quien ella reconocia por legítimo pontífice, como le reconocia entonces la mayor parte de la Francia. Fué recibida con mucha estimacion y con singular benevolencia. Suplicóle la diése licencia para tomar el hábito de santa Clara, y para observar la primitiva regla á la letra, sin lenitivo ni modificacion, como tambien para emprender bajo su suprema autoridad la reforma de todos los conventos de la orden; entendiéndose esto con los que

voluntariamente quisiesen abrazarla, sin precisar ni compeler á persona alguna á su observancia.

Este último punto padeció al principio terribles dificultades; pero habiendo muerto en brevisimo tiempo todos los que hacian mayor contradiccion, arrebatados de la peste que á la sazón causaba grandes estragos, la concedió Benedicto todo cuanto le pedia, la nombró abadesa y superiora general de todos los conventos de la órden de santa Clara, y habiendo él mismo recibido sus votos, la dió el velo.

Siempre están expuestas á grandes contradicciones las obras de Dios. Apenas habló de reforma nuestra santa, cuando vió amotinada contra sí toda la tierra. Tratábanla de orgullosa, de hipócrita, de ilusa. Fué tan deshecha la tormenta que se levantó en Francia contra ella, tanta la oposicion que hicieron aun los que mas debieran defenderla, que se vió precisada á retirarse á Saboya, donde con la proteccion del señor de la Beaume, hermano de su confesor, en pocos meses logró el consuelo de ver alistadas debajo de su santa regla gran número de tiernas y fervorosas doncellas.

No tardó en comunicarse desde Saboya á Borgoña la estrechísima reforma, gloriándose el convento de Besanzon de ser el primero que abrazó el rigor de este sagrado instituto. Desde Borgoña volvió á Francia la nueva reformadora; y calmada ya la primera tempestad, hizo en el reino maravillosos progresos; extendióse despues hasta los Países Bajos, y se dilató hasta mas allá de las márgenes del Rhin, hasta el otro lado de los Alpes, y hasta dejar á las espaldas las elevadas cumbres de los Pirineos.

No contenta con los muchos conventos antiguos que redujo á la primitiva regla, fundó por sí misma diez y ocho nuevos con el título de *Clarisas pobres*, por la evangélica pobreza que se observaba en ellos. Los sinsabores, las mortificaciones, los trabajos que costaria á nuestra santa introducir la reforma, espe-

cialmente en los conventos antiguos, donde la relajacion presumia de costumbre, es fácil discurrirlo. Diéronla mucho que padecer los seglares, los religiosos y hasta los mismos prelados: pero todo lo padeció con heróico sufrimiento; debiendo á este, á su apacible modo, y á su constante perseverancia el salir á cabo con todo.

De esta manera se fundó y se propagó por toda la Europa, aun en vida de Coleta, la famosa reforma, que fué como segundo nacimiento de la religion de santa Clara, segun el verdadero espíritu de su primitivo instituto. Consérvase el dia de hoy en todo su vigor, y por ella se ven resucitados en estos últimos tiempos aquellos grandes dechados de perfeccion, aquellos insignes ejemplares de inocencia, de fervor y de humildad, aquellos milagros de penitencia, de abnegacion propia y de total desasimiento de todas las cosas, que admiramos tanto en los siglos mas retirados, y que hoy vemos con asombro renovados en tantas nobilísimas doncellas, que sin reparar en la ternura de la edad, en la delicadeza de la complexion, ni en el regalo con que fueron criadas, observan severísimamente la primitiva regla de santa Clara, y sepultadas en un oscuro retiro, se hacen invisibles á las criaturas, aspirando únicamente á que las vean los ojos del Criador. En aquella dichosa soledad granjean cada dia nuevos méritos, adquiriendo nuevas virtudes; y mereciendo para los pueblos mil bendiciones del cielo, son la edificacion y las delicias de la Iglesia. Esto es lo que en parte se debe al zelo, á los sudores, y á la eminente virtud de nuestra santa Coleta.

Cuarenta años habia que estaba trabajando con asombroso fruto en fundar por todas partes nuevas colonias de almas verdaderamente seráficas, cuando el Señor la dió á entender que se iba acercando el fin de su dichosa carrera. Previnose para el último lance haciendo los mayores esfuerzos para renovar su fer-

vor; y habiendo recibido con extraordinaria devoción los sacramentos, rindió dulcemente el espíritu en manos de su Criador, en Gante, ciudad de Flandes, el día seis de marzo del año mil cuatrocientos cuarenta y seis, á los sesenta y seis de su edad; dejando á sus hijas tan edificadas de sus heroicas virtudes, como afligidas por su dolorosa ausencia. Ilustró Dios en vida la santidad de su sierva con el don de profecía, y en muerte la declaró con la gracia de los milagros. Beatificóla el papa Sixto IV por un *vixæ vocis oraculo*, y Urbano VIII dió licencia para que se celebrase su fiesta en toda la religion de san Francisco. Cada día obra el Señor nuevos milagros en el sepulcro de su sierva. Habiéndose abierto el año de mil quinientos treinta y seis, por orden y á presencia del obispo de Sarepta, sufragáneo del de Tornay, observó el prelado, y lo hizo observar tambien á los circunstantes, que destilando agua la bóveda por todas partes, no caía ni una sola gota sobre las preciosas reliquias de Coleta; y el paño de damasco blanco en que estaban envueltas, se halló tan entero y casi tan nuevo como el día en que se puso.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Nicomedia, el tránsito de los santos mártires Victor y Victoriano, los cuales, atormentados por el discurso de tres años con muchos tormentos, en compañía de Claudiano y de Basa su mujer, acabaron el curso de su vida metidos en una prision.

En Tortona, san Marciano obispo y mártir, el cual recibió la corona del martirio defendiendo la fe de Jesucristo, en tiempo de Trajano.

En Constantinopla, san Evagrio, el cual, en tiempo de Valente, fué elegido obispo por los católicos, y habiéndole desterrado el emperador, acabó su vida en el destierro.

En Chipre, san Conon mártir, al cual, en tiempo del emperador Decio, le obligaron á correr delante de un carro traspasados los piés con clavos, y cayendo sobre las rodillas, puesto en oracion entregó su alma al Criador.

Además el triunfo de cuarenta y dos mártires, los cuales fueron presos en Amorio y enviados á Siria, y habiendo peleado gloriosamente por causa de la fe, victoriosos consiguieron la palma del martirio.

En Bolonia, san Basilio obispo, el cual fué consagrado por el papa san Silvestre, y gobernó santamente aquella iglesia con su ejemplo y doctrina.

En Barcelona en España, san Olegario, primeramente canónigo, y despues obispo de aquella ciudad y arzobispo de Tarragona.

En Gante de Flandes, santa Coleta, virgen, la cual observó primeramente la regla de la orden tercera de san Francisco; y despues, por impulso del Espíritu Santo, restableció la primitiva regla en varios conventos de santa Clara. La hicieron ilustre sus admirables virtudes y sus numerosos milagros. Fué canonizada por el papa Pio VII.

*La misa que se celebra en toda la religion Seráfica es en honra de la Santa, y la oracion de la misa la que sigue:*

Domine Jesu Christe, qui beatam Coletam sponsam tuam innumeris dotibus decorasti: tribue, quæsumus, ut quo spiritu Seraphicam regulam pristinae puritati restituit, eodem intuitu reformari mereamur. Qui vivis et regnas...

Señor mio Jesucristo, que te dignaste adornar á tu sierva la bienaventurada Coleta con innumerables dones y gracias celestiales; suplicámoste nos concedas que cada uno de nosotros se reforme interiormente con aquel mismo espíritu con que esta tu sierva reformó y restituyó la Seráfica regla á su primitivo fervor. Y te lo pedimos á ti que vives y reinas....

*La epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda de san Pablo á los Corintios.*

Fratres : Qui gloriatur, in Domino gloriatur. Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est : sed quem Deus commendat. Utinam sustineretis modicum quid insipientiae meae, sed et supportate me. Emulor enim vos Dei aemulatione. Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo.

Hermanos : El que se gloria, gloríese en el Señor. Porque el que se alaba á sí mismo, no es el que está aprobado, sino el á quien Dios alaba. Ojalá sufriríeis algun poco mi imprudencia; mas toleradme : porque yo os zelo por zelo que tengo de Dios. Pues os he desposado con Cristo, para presentaros como virgen pura al único Esposo.

#### NOTA.

« Hallándose san Pablo en Macedonia, vino á ella » desde Corinto su amado discipulo Timotéo, y sabiendo por él lo que pasaba entre los fieles de aquella » ciudad, á quienes el año precedente habia escrito » su primera epistola, les escribió en el de cincuenta » y siete de Cristo esta segunda, en que opondre su vocacion, sus dones, sus trabajos, sus revelaciones » y su desinterés, á los vanos dones de que se gloriaban ciertos embusteros, que se habian arrogado » entre los Corintios el título de apóstoles. »

#### REFLEXIONES.

Es necedad, es locura hacer vanidad de unas prendas que dejan de tenerse desde el mismo punto que comienzan á ostentarse. No hay cosa mas despreciable, y por lo comun tampoco la hay mas despreciada que un hombre vano. La vanidad no solo no dá mérito, sino que quita el que se tiene. Hágase en buena hora la mas bella accion del mundo; ya deja

de ser loable luego que se hace por vanidad. El alabarse uno á sí mismo, no solo es prueba nada equivoca de poca virtud, sino de poco entendimiento. Los menos favorecidos de la naturaleza y de la gracia, se forman siempre no sé qué idea de preferencia y de distincion, que es el objeto de su presuncion y de su complacencia, y atribuyen á la malignidad y á la envidia el poco caso que se hace de su soñado mérito y de su imaginaria virtud. Las almas grandes, los hombres de mérito extraordinario se estiman poco y se alaban menos. Es la modestia inseparable de la virtud verdadera. Si los vanos supieran bien el bajo concepto que se forma de ellos, no habria medio mas eficaz para curarles de raiz el orgullo; pero cuando el error está igualmente apoderado del entendimiento que del corazon, es la curacion difícil.

Aunque san Pablo se hallaba ricamente abastecido de dones sobrenaturales; aunque habia sido arrebatado al tercer cielo, y allí se le habian revelado misterios inexplicables, de que no es licito al hombre hablar; aunque habia sido escogido por el mismo Jesucristo para anunciar su nombre á los gentiles, á los reyes, á los hijos de Israel; aunque sus maravillas habian llenado ya el mundo de admiracion; con todo eso, no habia hombre mas humilde que san Pablo. ¿Quién se estimaba menos que él? Yo, dice, soy el menor de los apóstoles, y aun me reconozco indigno de este nombre. Así piensa, así habla de sí mismo este gran santo. Los hombres verdaderamente apóstólicos no saben otro lenguaje. Es verdad que el mismo apóstol se vió obligado á volver por sí, á hacer su apologia, á refutar las calumnias que los falsos apóstoles habian esparcido contra él, procurando con ellas desacreditarle en la estimacion de los Corintios para estorbar los progresos del Evangelio; pero ¿con qué modestia, con qué reserva, con qué circunspeccion,

con qué humildad lo hace? Alaba las gracias y los dones sobrenaturales que habia recibido de Dios, pero no se alaba á sí mismo. Temeroso de que aun en este modesto recuerdo se introduzca insensiblemente algun orgullo, se humilla al instante con la relacion de sus miserias y de sus flaquezas. No olvidemos jamás este oráculo: *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est; sed quem Deus commendat*: No es recomendable el que se alaba á sí mismo, sino el que merece que le alabe Dios. Nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestra misma razon, todo concurre á humillarnos. Dentro de sí mismo tiene el hombre un manantial inagotable de motivos para confundirse; pues ¿cuando hemos de empezar á ser humildes? ¿Puede haber mas lastimosa locura que el disimularse á sí mismo sus defectos, y estudiar en no conocerse? ¿Puede haber mayor extravagancia que la de hacer vanidad hasta de las mismas humillaciones? Dios mio, ¿de que se engreirá el polvo y la ceniza? ¡O qué necia es nuestra vanidad, pues ella misma es el mayor motivo para confundirnos!

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile erit regnum cœlorum decem virginibus, quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsæ. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes: sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum s-cum: prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron á recibir el esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenza-

omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas. Fatuæ autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur. Responderunt prudentes, dicentes: Ne fortè non sufficiat nobis, et vobis; ille potius ad vendentes, et emite vobis. Dum autem irent emere, venit sponsus: et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua. Novissimè verò veniunt et reliquæ virgines, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. At ille respondens, ait: Amen dico vobis, nescio vos. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.

ron á cabecear y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Mas la necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

#### MEDITACION.

QUE NADA SE DEBE OMITIR EN PUNTO Á LA SALVACION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que en materia de salvacion, todo es de consecuencia. Santas inspiraciones, consejos saludables, reglas para vivir, frecuencia de sacramentos, buenas obras, devociones, actos de religion, ejercicios espirituales, mortificaciones; todo es considerable, todo es de precio. Nada de esto se deja sin perder algo. Toda flojedad, todo descuido es peligroso.